



Comentario bibliográfico

Ragab, Ahmed: *The Medieval Islamic Hospital. Medicine, Religion and Charity*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015.

Esteban Greif

CONICET / Universidad de Buenos Aires
estebangreif@hotmail.com

Fecha de recepción: 01/06/2017
Fecha de aprobación: 01/11/2017

La divergencia en los enfoques sobre el desarrollo histórico institucional de la medicina ha sido producto, en gran medida, de las diversas interpretaciones sobre el grado de medicalización alcanzado en los hospitales del mundo tardoantiguo y medieval. De tal modo, la presencia regular de médicos en las instituciones hospitalarias, designados para atender y curar a los enfermos que allí residían¹, fue generando variadas posiciones a la hora de definir a dicha institución en las distintas etapas de su historia. Para el caso de los hospitales del Islam medieval, Michael Dols señaló cómo a partir de la “aparente modernidad” de los *Bīmāristāns* muchos historiadores de la medicina buscaron rastrear

1 Horden, Peregrine: “How Medicalised Were Byzantine Hospitals?”, en *Medicina & Storia*, Vol. 5, No. 10, 2005, pp. 45-74.

en el pasado medieval el origen de los hospitales actuales, generando así caracterizaciones anacrónicas y distinciones *a priori* sobre el funcionamiento de estas instituciones².

Sin embargo, en los últimos años ciertas publicaciones en el campo de la historia de los hospitales y de la práctica médica permitieron comprender de mejor manera la complejidad y las particularidades del desarrollo médico institucional en el mundo del Islam. El libro de Ahmed Ragab *The Medieval Islamic Hospital. Medicine, Religion and Charity*, es deudor de esta novel tradición³. Centrándose en el al-Bīmāristān al-Manṣūrī (construido ca. 1285), el autor intenta establecer las nuevas coordenadas para una historia de los hospitales del Islam en la región del Levante y de Egipto entre los siglos XII y XIV y cubrir así la falta de estudios sobre el desarrollo hospitalario en dicha región.

Organización y estructura del libro

El libro se estructura en dos partes, precedidas por una introducción y un prólogo donde esquemáticamente se presentan, por un lado, los aspectos históricos fundamentales de la medicina tardoantigua y medieval dentro de los límites del Imperio Bizantino y del Imperio Persa-Sasánida. Por otro, los puntos fundamentales de la discusión historiográfica acerca de la emergencia y desarrollo de los hospitales de la tardoantigüedad.

Luego de esta sección, en el capítulo 1 de la primera parte del libro, son detallados los aspectos centrales de la historia de los hospitales más significativos en la región del Levante durante la Edad Media. Tradicionalmente enfocada en la parte oriental del mundo del Islam medieval —Irán o Irak— la historiografía omitió con frecuencia el análisis de los desarrollos en otras aéreas alcanzadas por la expansión árabe. A partir del capítulo 2, comienza la descripción del hospital al-

2 Dols, Michael: "The Origins of the Islamic Hospital: Myth and Reality", en *The Bulletin of the History of Medicine*, Vol. 61, 1987, pp. 367-390.

3 Horden, Peregrine: "The Earliest Hospitals in Byzantium, Western Europe and Islam", en *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 35, No. 3, 2005, pp. 361-389; Horden, Peregrine: *Hospitals and Healing from Antiquity to the Later Middle Ages*, Aldershot/Burlington, Ashgate Variorum, 2008; Pormann, Peter E.: "Medical Methodology and Hospital Practice: The Case of Fourth-/Tenth-Century Baghdad", en Peter Adamson (ed.): *In the Age of al-Farabi: Arabic Philosophy in the Fourth-Tenth Century*, Londres, Warburg Institute, 2008, pp. 95-118; Pormann, Peter E.: "Islamic Hospitals in the Time of al-Muqtadir", en John A. Nawas (ed.): *Abbasid Studies II: Occasional Papers of the School of Abbasid Studies*, Lovaina, Peeters, 2010, pp. 337-381.

Manṣūrī, cuya construcción en El Cairo fue producto del patrocinio político del sultán al-Manṣūr Qalāwūn. Ragab describe cómo la creación del Hospital al-Manṣūrī, pero también otros en Damasco o en Jerusalén, fue producto de la búsqueda de sultanes y emires de consolidar su poder en los territorios que dominaban. Asociaban de este modo su nombre a la tarea de cuidado y caridad del hospital, lo que se visualizaba en el edificio de los *Bīmāristāns* que funcionaban en el corazón de las ciudades más importantes de Egipto, Siria y Palestina.

En el capítulo tercero, son presentadas las fuentes con las que el autor trabajó en su estudio del Hospital del Cairo. Se trata principalmente de crónicas y relatos de viajeros, médicos y pacientes, así como del documento fundacional del hospital —*waqf*— consistente en un manuscrito, aunque poco estudiado, sumamente valioso para la historia de esta institución. Sin duda, la mayor riqueza del libro comienza a partir de este capítulo —último de la primera parte— donde son desplegados por Ragab los resultados de su estudio de la historia del hospital al-Manṣūrī. En este punto se inserta una modelización propia que el autor construye a partir de la identificación de dos prototipos de desarrollo hospitalario en el mundo del Islam. Uno que era común para la región de Irán e Irak y otro —el que ocupa al autor— correspondiente a la zona del Egipto y el Levante.

En la segunda parte —capítulos 4 y 5—, es analizado el funcionamiento del hospital y de los médicos que allí se desempeñaban, así como la organización y la teoría médica que nutría la práctica hospitalaria. Por último, el final del libro ocupa las conclusiones y un anexo que vuelve sobre la importancia de la discusión historiográfica⁴ —ya presentada en la introducción— sobre la historia del primer hospital construido en el ámbito del Islam.

Bizancio y la recuperación de la medicina clásica en el mundo árabe

Como ya se mencionó, la primera sección del libro corresponde a un extenso prólogo que analiza los elementos de la cultura médico hospitalaria que existía en el Mediterráneo Oriental, al menos desde el siglo IV. En este punto, el trabajo de Ragab pasa revista a los aspectos generales

4 Conrad, Lawrence I.: “Did al-Walid I Found the First Islamic Hospital?”, en *Aram*, Vol. 6, 1994, pp. 225–244.

sobre el debate en torno al grado de medicalización alcanzado en los hospitales bizantinos⁵. Dicho debate estableció posiciones encontradas en un espectro que iba desde aquellos que sostuvieron la existencia de un alto grado de medicalización en los hospitales de la Antigüedad, hasta posiciones, como la de Vivian Nutton⁶, que negaron que semejante desarrollo haya tenido lugar, o que por lo menos no significó lo que autores como Timothy Miller⁷ afirmaron.

De este modo, Ragab reconoce la importancia que para el entendimiento del surgimiento y desarrollo de los Hospitales en el mundo del Islam posee el estudio de la medicina desarrollada en el Imperio Bizantino. En efecto, el primer aspecto que elabora el autor tiene que ver con el patrocinio en la construcción de instituciones dedicadas al cuidado del enfermo que la Iglesia Oriental y el emperador bizantino desarrollaron. En particular, resalta el carácter filantrópico en el origen de estas instituciones, posible de observar también en la construcción de los primeros hospitales en Egipto y el Levante desde el siglo X⁸.

-
- 5 Para el caso de los hospitales bizantinos, Peregrine Horden señaló que las dos posiciones historiográficas predominantes fueron, por un lado, la de los historiadores “optimistas”, y por otro, la de los “pesimistas”. Mientras que para estos últimos sería imposible registrar el origen de las instituciones hospitalarias actuales en sus homónimas del mundo antiguo o medieval, para los primeros, los hospitales modernos serían herederos, en mayor o menor medida, de los que se desarrollaron en el Mediterráneo Oriental desde el siglo IV.
- 6 Nutton, Vivian: “‘The Birth of the Hospital in the Byzantine Empire’ by Timothy S. Miller. Essay Review”, en *Medical History*, Vol. 30, No. 2, 1986, pp. 218-221.
- 7 Miller, Timothy S.: *The Birth of the Hospital in the Byzantine Empire*, Baltimore & Londres, The John Hopkins University Press, 1997. Para Miller los hospitales bizantinos fueron instituciones de excelencia médica que contaban con el personal más calificado de la época, al mismo tiempo que constituyeron los centros educativos más desarrollados en la materia. Véase también Miller, Timothy S.: “Byzantine Hospitals”, en *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 38, 1984, pp. 53-63. Miller señala que están equivocados quienes consideran que el origen del hospital tuvo lugar recién en el siglo XIX. Tal error es producto de no tener en cuenta a las instituciones desarrolladas en el mundo bizantino, sino únicamente a las que existieron para el cuidado al enfermo en Europa Occidental del siglo XIII en adelante. En este sentido, para Miller el problema reside en el enfoque mismo porque instituciones hospitalarias existían en el Imperio Bizantino desde fines siglo IV.
- 8 Muchos de estos hospitales de hecho fueron reconstrucciones sobre edificios bizantinos que aún se preservaban o seguían funcionando al momento de la conquista árabe. El hecho de que las primeras instituciones hospitalarias en el mundo del Islam fuesen también los centros de formación de médicos lleva a Miller a pensar que esa práctica se desarrollaba en Bizancio al menos desde la era justiniana, siendo que la medicina árabe, y sus instituciones, se estructuraron en gran medida bajo los patrones de la bizantina. En este punto coincide con Owsei Temkin, quien señala el papel de los hospitales bizantinos en la formación de médicos. Véase Temkin, Owsei: “Byzantine Medicine: Tradition and Empiricism”, en *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 16, 1962, pp. 97-115. Para Vivian Nutton, en cambio, la enseñanza y formación de nuevos médicos no puede ser atribuida a los hospitales bizantinos antes del siglo XI. Al mismo tiempo, contrario a Miller, el autor afirma que la función de enseñanza tuvo su origen en los hospitales árabes, siendo los hospitales bizantinos los que habrían copiado esta característica de ellos. Nutton, Vivian: “From Galen to Alexander, Aspects of Medicine and Medical Practice in Late Antiquity”, en *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 38, 1984, pp. 1-14.

Por otro lado, con respecto a la herencia clásica recibida en el mundo árabe por la tradición siríaca, Ragab presenta una historia ya conocida. En esta sección, el autor destaca el valor que las traducciones del griego al siríaco tuvieron para la transmisión del saber médico clásico, así como los médicos nestorianos⁹ en el desarrollo de una práctica y organización médico-hospitalaria. Estos últimos, expulsados del Imperio Bizantino, fueron recibidos en el Imperio Persa-Sasánida. Su producción, a su vez, fue recuperada a partir del siglo VIII por la dinastía abásida. La institución central para la transmisión de dicha producción fue la Escuela médica de Gondēshāpūr. Ubicada en la región de Kuzestān (Irán) y fundada por el Rey Sasánida Shapur I, dicha escuela heredó la tradición siríaca de recepción de la medicina griega y constituyó una institución fundamental en la enseñanza y la atención médica con su hospital asociado, así como centro de difusión de la medicina galénica en el mundo árabe de Bagdad¹⁰. De este modo, el Islam heredó de la tradición escolar de los cristianos de lengua siríaca el conjunto de saberes médicos que se consolidaron en una serie de instituciones educativas desarrolladas en el Imperio Persa-Sasánida. Del conjunto de estas, la de Nisibis fue la de mayor expresión, al mismo tiempo que modelo para la posterior creación de la escuela de Gondēshāpūr¹¹. Por lo tanto, el autor reconoce el valor de la tradición siríaca como transmisora de la medicina clásica, y el modelo de organización hospitalaria bizantina para el mundo del Islam. De hecho, su descripción del funcionamiento y desarrollo de los hospitales monumentales existentes en la región del Levante hacia el siglo XII es vinculado muchas veces a lo largo del libro, a sus pares bizantinos en la región.

En relación al punto anterior, Ragab analiza los *bīmāristāns* construidos en Damasco por Nur al-Din y por Saladino, además del Hospital de San Juan de Dios de Jerusalén y su funcionamiento bajo la orden de los Hospitalarios. En este sentido, los hospitales del Levante, como el mismo Ragab señala, podrían haber servido de modelo en la región, brindando elementos para el desarrollo posterior del hospital al-Manṣūrī en Egipto, fundamentalmente a partir de la apropiación de Saladino —luego de la conquista de Jerusalén— de la cultura médica desarrollada en el Hospital de San Juan de Dios.

9 Sobre el sentido y uso de la denominación “nestorianos” para este grupo, véase Brock, Sebastian P.: “The ‘Nestorian’ Church: A Lamentable Misnomer”, en *Bulletin of the John Rylands Library*, Vol. 78, No. 3, 1996, pp. 23-35.

10 Reinik, Gerrit J.: “Theology and Medicine in Jundishapur. Cultural Change in the Nestorian School Tradition”, en MacDonald, A., Twomey, M., & Reinink, G. (eds.): *Learned Antiquity: Scholarship and Society in the Near-East, the Greco-Roman World, and the Early Medieval West*, Lovaina, Peeters, 2003, pp. 163-174.

11 Sobre la historia de la Escuela de Nisibis, Reinik, *op. cit.*, pp. 165-169.

En torno a la medicalización hospitalaria antigua y medieval: errores que se repiten

En la introducción de su libro Ragab declara que uno de sus objetivos fundamentales consiste en desnaturalizar dos presunciones centrales de la historiografía de la medicina medieval. La primera, la idea de la medicalización generalizada de los hospitales del Islam, y la segunda, acerca de la unidad y coherencia que encierra el mismo término “Hospitales del Islam”.

Sobre la primera presunción, Ragab explica que si bien los hospitales del Islam propiciaban cuidado y atención a los enfermos, los mismos constituían, fundamentalmente, una institución caritativa. Dentro de estas instituciones, los pobres, peregrinos, ancianos y desahuciados, también eran atendidos, lo que manifestaba el carácter social y religioso de los hospitales, además de su faceta médica. Sin embargo, este último factor fue el que muchos historiadores destacaron como característica central de la organización hospitalaria del Islam. De esta forma, se conformó una imagen de secularización de la medicina y de la atención médica del mundo árabe, que el autor describe ampliamente, manifestando, al mismo tiempo, su oposición a la misma¹².

Acerca de la segunda presunción, Ragab señala que, como categoría de análisis, el entendimiento de aquello que llamamos “Hospitales del Islam” lejos está de ser coherente. El origen de estas instituciones respondía a intereses diversos, así como sus trayectorias y los destinatarios de los servicios que en cada hospital se dispensaban eran también diversos.

Al mismo tiempo, destaca el autor que el énfasis en la medicalización de los hospitales del Islam llevó a muchos historiadores a negar la formación y el estudio de otro tipo de instituciones hospitalarias, así como las numerosas diferencias que podían existir entre ellas. En este sentido, Ragab realiza una aclaración metodológica: señala que su estudio del Hospital al Manṣūrī no traza una trayectoria progresiva, ni se pregunta cuán desarrollada estaba esta institución hospitalaria o si podría ser reconocida “legítimamente” como un hospital. Su estudio, nos dice, es inconsistente con la idea de medicalización como factor decisivo a la hora de definir qué entender por hospital en el mundo medieval.

12 Véase por ejemplo, Hamarneh, Sami: “Development of Hospitals in Islam”, en *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, Vol. 17, No. 3, 1962, pp. 366-384. Acerca de esta discusión, Dols, *op. cit.*

Ahora bien, el análisis de la historia y el funcionamiento de los hospitales del Levante en esta sección del libro, es problemático por dos razones. Primero, porque está lejos de ser exhaustivo. Si bien se debe reconocer que las referencias a estos hospitales no son el objeto de estudio principal del autor, lo cierto es que en su argumentación cumplen un rol sumamente relevante como antecedentes del hospital al-Manṣūrī, y por lo tanto podríamos esperar que brindara más información acerca de los mismos y las similitudes con el hospital egipcio. El caso del Hospital de San Juan de Dios en Jerusalén, por ejemplo, está desarrollado a partir de unos pocos trabajos clásicos¹³, sin ninguna mención a estudios más recientes que podrían brindarle al autor nuevos indicios y vínculos más interesantes que los que efectivamente traza entre este hospital y el que él estudia¹⁴. En el mismo sentido, su análisis de la disposición médica del hospital ni siquiera se basa en fuentes de primera mano¹⁵. De esta manera, la falta de exhaustividad bibliográfica en esta sección lleva al autor a omitir información importante en el despliegue de su obra y el sentido que él le imprime.

En segundo lugar, como se mencionó, Ragab cuestiona, a partir de los aportes más recientes sobre la historia de los hospitales del Islam algunos de los lugares comunes en los que cae cierta historiografía lineal y anacrónica. Sin embargo, lo que llama la atención es que él mismo cae en el error que critica ya que a partir del hospital al-Manṣūrī en el Cairo —su objeto de estudio— construye un modelo con el que pretende realizar una nueva caracterización de toda la tradición hospitalaria del mundo árabe. Es decir, cuestiona la posibilidad de trazar una historia lineal del conjunto de los hospitales del Islam medieval a partir de un solo caso (como el de los hospitales del mundo abásida bagdadí), pero expone al mismo tiempo una secuencia reduccionista que resulta

13 Fundamentalmente, el libro de Jonathan Riley-Smith de 1967 o el artículo de Timothy Miller de 1978 sobre el Hospital de San Juan de Dios. Riley-Smith, Jonathan: *The Knights of St John in Jerusalem and Cyprus, c.1050-1310*, Londres y Nueva York, MacMillan, 1967; Miller, Timothy: "The Knights of Saint John and the Hospitals of the Latin West", en *Speculum*, Vol. 53, No. 4, 1978, pp. 709-733.

14 Demurger, Alain: *Les Hospitaliers. De Jérusalem à Rhodes. 1050-1317*, París, Editions Tallandier, 2013.

15 Las fuentes primarias que para el caso del Hospital de San Juan de Dios Ragab considera son los pasajes traducidos por Edgard Hume en materia médica. Por eso, omite otros en donde hay referencias explícitas a la organización del hospital, no traducidos por este último autor. Hume, Edgard E.: *Medical Work of the Knights Hospitallers of Saint John of Jerusalem*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1940. Sin embargo la edición de la mayor parte de los documentos producidos en torno a la Orden de los Hospitalarios en sus primeros doscientos años de existencia conforma los cuatro volúmenes que Joseph Delaville le Roulx estudió, editó y tradujo entre 1895 y 1906. Delaville le Roulx, Joseph (ed.): *Cartulaire Général de l'Ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jérusalem*, 4 vols. Paris, Académie Royale des inscriptions et belles-lettres, 1895-1906.

del caso que él estudia y los recortes que realiza para fortalecerla. Justamente, uno de estos recortes es producto de rastrear los antecedentes de los hospitales del Islam únicamente en la región del Levante y de Egipto. De este modo, luego de cuestionar los aspectos centrales de la historiografía que siempre destacó el valor que la tradición abásida tuvo para el surgimiento del primer modelo hospitalario del Islam, construye una secuencia que nace en Bizancio, y en un periplo poco claro y coherente, transita por Siria y Palestina para terminar en Egipto.

Este problema es más visible aún en el análisis que el autor hace sobre la transmisión de la tradición médica clásica a través de las escuelas siríacas o los médicos nestorianos. Principalmente, en relación a la Escuela de Gondēshāpūr, Ragab afirma que su historia tiene algo de mítica. Siguiendo a Pormann¹⁶, cuestiona la existencia real de dicha escuela y su papel como transmisora de la tradición médica al mundo árabe y modelo de los *bīmāristāns* de Bagdad. En efecto, para el autor, no se habría tratado de una institución real que la élite abásida pudiera visitar y emular, sino parte de una tradición médica “Syriaco-Sassano-Abbasid (...) that understood the *bīmāristān*/xenodocheion in a specific manner and that intended to bring this understanding to the new *bīmāristāns* of Baghdad” (p.33). De este modo, Ragab sostiene que el modelo de Gondēshāpūr habría sido ficticio o legendario, producto de afirmaciones posteriores de la historiografía que habrían valorizado exageradamente el peso que efectivamente la misma habría tenido —o su misma existencia— en la transmisión del conocimiento médico.

Esta afirmación le permite al autor restarle importancia a la Escuela de Gondēshāpūr, en una operación metodológica que posee un doble sentido: debilitar los argumentos acerca del surgimiento del primer hospital en Bagdad y fortalecer así su “modelización” de los hospitales del Islam a partir de su análisis del desarrollo hospitalario en Egipto desde el siglo XII.

En conclusión, el libro traza un recorrido para el surgimiento de los hospitales del Islam medieval cuyo origen se remontaría a una tradición hospitalaria bizantino-siríaca (aunque sobre esta última cuestione de forma incoherente el valor de la Escuela de Gondēshāpūr) que reaparecería, no ya bajo la dinastía abásida en Bagdad, sino en los hospitales del Egipto zangi y ayubí y posteriormente en el Hospital al-Manṣūrī.

16 Pormann, *op. cit.*